

El Brutalista: la arquitectura y construcción de identidades en espacios de resiliencia

Dirigida por Brady Corbet. A24, 2024.



Mónica Paola Fernández Gómez ¹  

¹ Universidad La Salle Bajío, Facultad de Arquitectura. León, México.

Autor de correspondencia: denriquez@lasallebajio.edu.mx

Recepción: 13-03-2025 / Aceptación: 28-03-2025 / Publicación: 28-04-2025

La película *The Brutalist*, dirigida por Brady Corbet, ofrece una profunda reflexión sobre cómo la arquitectura puede ser un espejo de la identidad personal y las huellas del pasado. A través de la historia de László Tóth, un arquitecto húngaro judío interpretado por Adrien Brody, la narrativa sigue su viaje desde la Europa de posguerra hasta Estados Unidos, donde lucha por reconstruir su vida y su obra arquitectónica. La película no solo aborda la capacidad de la arquitectura para reflejar el sufrimiento humano, sino también cómo puede convertirse en un vehículo para la sanación y la resiliencia.

El Brutalismo como Expresión de Trauma y Resiliencia

El brutalismo, con su uso de hormigón expuesto y formas geométricas severas, se convierte en una extensión de la psique de Tóth. A través de sus construcciones, la película transmite cómo el dolor y la lucha interna del protagonista se materializan en estructuras que son tanto monumentales como austeras. Estos edificios no son solo una declaración artística; son un intento de dar forma y sentido a un mundo fracturado por la guerra. La rigidez y la monumentalidad del brutalismo reflejan no solo la resistencia del protagonista, sino también su aislamiento en una sociedad que aún no ha sanado sus propias cicatrices. A través de esta estética, *The Brutalist* nos muestra cómo la arquitectura puede ser una forma de resiliencia frente a un entorno emocionalmente devastado.

La Arquitectura como Narrativa Personal

Cada edificio diseñado por Tóth se convierte en una página de su propio relato personal. La arquitectura no solo le sirve como medio para expresar su visión artística, sino también como una herramienta para procesar sus experiencias traumáticas y reconstruir un sentido de pertenencia en un mundo que parece indiferente a su dolor.

Sin embargo, estos espacios no son monólogos cerrados; están abiertos a la interpretación de quienes los habitan. Cada visitante aporta su propia perspectiva y emoción al interactuar con estas estructuras, transformando el edificio en un lienzo vivo que cambia con el tiempo. *The Brutalist* invita a reflexionar sobre cómo el entorno construido puede ser tanto un reflejo del creador como una experiencia colectiva, que conecta las historias personales de todos los que lo ocupan.

La Reinterpretación del Espacio por el Usuario

Lo que realmente da vida a la arquitectura es la forma en que los usuarios la reinterpretan. Cada persona que habita o interactúa con las obras de Tóth aporta su propio contexto y emociones, resignificando la intención original del arquitecto. Esta dinámica resalta lo subjetivo de la experiencia espacial y cómo los edificios pueden transformarse de acuerdo con las historias de quienes los viven. En *The Brutalist*, los espacios dejan de ser solo representaciones de la visión de un creador para convertirse en escenarios donde se entrelazan múltiples narrativas. Así, la película destaca que la arquitectura nunca es estática, sino que está en constante evolución a través de las vivencias de los usuarios.

La Tensión entre Visión Artística y Capitalismo

La relación entre Tóth y Harrison Lee van Buren, interpretado por Guy Pearce, pone en evidencia la tensión constante entre la visión artística y las exigencias del capitalismo. Van Buren, un millonario in-

dustrial, encarga a Tóth la construcción de un centro comunitario en honor a su madre fallecida. Para él, el edificio es un símbolo de poder y legado familiar, una herramienta para afirmar su estatus. Sin embargo, para Tóth, este mismo espacio es una oportunidad para crear algo profundamente personal, un lugar que refleje su lucha interna y su visión artística. Esta interacción pone en primer plano cómo las presiones comerciales pueden distorsionar la pureza creativa del arquitecto. *The Brutalist* revela cómo la arquitectura, en su mayor potencial, es un acto de resistencia frente a las demandas del mercado, un espacio donde el arte se enfrenta a las realidades del capitalismo.

Comunidad, Espacios de Memoria y Transformación Colectiva

El centro comunitario diseñado por Tóth se convierte en un punto de encuentro para una comunidad diversa que lo experimenta de distintas maneras. Algunos lo ven como un lugar de memoria y homenaje, mientras que otros lo perciben como un recurso práctico para actividades cotidianas. Esta multiplicidad de significados muestra cómo los espacios pueden adaptarse a las necesidades cambiantes de sus usuarios. La arquitectura, entonces, no solo es un reflejo de las intenciones del creador, sino también un espacio de transformación colectiva, donde las historias y aspiraciones de la comunidad se proyectan y toman forma. La película resalta cómo los edificios pueden convertirse en lienzos donde las memorias personales y colectivas se entrelazan, generando un vínculo entre el pasado y el presente.

El Brutalismo como Metáfora de Resiliencia

El brutalismo, con su estética imponente y austera, sirve como una metáfora visual de la resiliencia de Tóth. A través de estos edificios, la película transmite la lucha del protagonista por dar forma a un mundo marcado por el trauma y el desplazamiento. La estructura robusta del brutalismo simboliza la perseverancia frente a las adversidades, un reflejo de la fuerza interna del arquitecto en su intento por reconstruir su identidad. Esta elección estilística también refleja la experiencia del inmigrante, que enfrenta una sociedad que a menudo rechaza lo diferente. En este sentido, el brutalismo no solo es una estética arquitectónica, sino una afirmación de resistencia, un testimonio de la capacidad humana para superar los traumas y las dificultades.

Implicaciones para la Arquitectura Contemporánea

The Brutalist invita a los profesionales de la arquitectura a reflexionar sobre el profundo impacto que los espacios construidos tienen en la identidad y las emociones humanas. La película subraya que los arquitectos deben considerar el contexto histórico y personal de los usuarios en el proceso de diseño, pues la arquitectura no solo debe responder a necesidades funcionales, sino también emocionales. Además,

la película plantea preguntas cruciales sobre el papel del arquitecto en la sociedad y cómo equilibrar la visión artística con las presiones comerciales y sociales que a menudo dominan la práctica profesional. The Brutalist nos recuerda que la arquitectura no es solo una herramienta para construir espacios, sino un medio para construir identidades y dar forma a nuestras experiencias colectivas.

Conclusión

En última instancia, The Brutalist es una meditación profunda sobre cómo la arquitectura puede ser un puente entre el pasado traumático y un futuro lleno de esperanza. A través de la vida de Tóth, la película muestra cómo los arquitectos infunden sus experiencias personales en sus diseños, creando espacios que narran historias de lucha, resistencia y búsqueda de identidad. Al mismo tiempo, destaca la capacidad de estos espacios para ser reinterpretados por cada individuo, transformándose en escenarios donde se entrelazan múltiples narrativas humanas. The Brutalist subraya que la arquitectura es mucho más que un arte funcional; es una herramienta de resiliencia, una forma de conexión emocional y una vía para reconstruir, tanto el individuo como la sociedad. Nos recuerda que los edificios, más allá del concreto y el acero, son testigos de nuestras historias, nuestras pérdidas y nuestras esperanzas.